



Populismo entre Argentina y Europa. Sobre la transnacionalización de un concepto

Populism between Argentina and Europe. About the
Transnationalization of a Concept

NICOLÁS JAVIER DAMIN

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales CONICET, Argentina
ndamin@ceil-conicet.gov.ar

MIRKO PETERSEN

Universität Bielefeld, Alemania
mirko.petersen@uni-bielefeld.de

Resumen: Este artículo analiza el uso de la teoría del populismo del filósofo argentino Ernesto Laclau en el debate actual en Europa. En primer lugar, se muestran los orígenes de la teoría de Laclau, que se encuentran en las interpretaciones sobre la política argentina, la modernización e integración de la sociedad y el nacimiento de los movimientos denominados nacionales-populares. Luego, se presentan claves de la discusión europea acerca del concepto para mostrar por qué esta teoría recibe tanta atención en detrimento de otros desarrollos sobre el mismo objeto. De esta forma, abordamos la circulación y transnacionalización de ideas entre América Latina y Europa desde una perspectiva anclada en afinidades y trayectorias sociales concretas.

Palabras clave: Populismo; Ernesto Laclau; Transnacionalización de ideas; Syriza; Podemos.

Abstract: This article analyses the use of the theory of populism by the Argentine philosopher Ernesto Laclau in the current European debate about this topic. It starts by showing the origins of Laclau's theory which can be found in the interpretations of Argentine politics, modernization and integration of society and the birth of the so-called national-popular movements. Afterwards some key features of the European discussion about populism are presented in order to show why this theory receives so much attention nowadays, in contrast

to other works about the same topic. In this way, we treat the circulation and transnationalization of ideas between Latin America and Europe from a perspective positioned in concrete social affinities and trajectories.

Keywords: Populism; Ernesto Laclau; Transnationalization of Ideas; Syriza; Podemos.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando intentamos comprender y explicar las formas y modos por los cuales las teorías y prácticas sociales circulan entre las regiones, el estudio de sus trayectorias y de los contextos sociales diferentes donde son producidas, interpretadas y reproducidas se vuelve prioritario. La desigualdad en la distribución de la riqueza a nivel global se reproduce en el mundo académico. Los estudios de transnacionalización de ideas, suelen poner el énfasis en los intercambios Norte-Sur, dada la extensa influencia de los centros de estudios europeos y norteamericanos en el resto del mundo. En las ciencias sociales, una de las consecuencias de este proceso, es la carencia de análisis de las circulaciones Sur-Norte o Norte-Sur-Norte. En ese sentido, con la referencia actual a una noción en las controversias políticas europeas, se puede –hasta cierto punto– hablar de un caso que hace más compleja la tendencia histórica: la teoría del populismo de Ernesto Laclau. Sus orígenes se encuentran en la Argentina de los años de la posguerra, en los debates académicos y políticos sobre la modernización, urbanización, industrialización del país y el particular recorrido que su sistema político desarrolló. Escribimos “hasta cierto punto” porque Laclau fue claramente parte de los círculos académicos europeos y los marcos teóricos que utilizó para entender la realidad y las lógicas de la política argentina son todos originarios del “viejo continente”.¹ Sin embargo, como señala el sociólogo argentino Martín Retamozo, Laclau se dedica sobre todo a temas latinoamericanos en sus obras sobre populismo. De acuerdo con él,

[e]s difícil comprender el alcance de “Hacia una teoría del populismo” (incluido en su primer libro) sin tener presentes los debates sobre la valoración del peronismo que se venían desarrollando entre intelectuales de izquierda al menos desde los años sesenta. Tampoco es posible una comprensión de *La razón populista* sin el trasfondo contemporáneo del llamado giro a la izquierda en América Latina y fundamentalmente las experiencias de Hugo Chávez y Néstor Kirchner, y luego de Evo Morales y Rafael Correa (Retamozo 2014: 39).

En las discusiones sobre Syriza en Grecia y Podemos en España, las referencias al filósofo argentino, fallecido en abril de 2014, se multiplican. Por ejemplo, en un artículo periodístico que discute la política en Grecia y España con referencia a Laclau, el teórico político alemán Jan-Werner Müller (2015) escribe sobre una “latinoamericanización de Europa del Sur”.

¹ Sobre todo, se tiene que mencionar la influencia de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Karl Marx, Sigmund Freud, Antonio Gramsci, Jacques Lacan y Jacques Derrida.

La pregunta principal del presente trabajo es por qué la teoría de Laclau está tan presente en las polémicas recientes. A partir de esa, en apariencia, simple cuestión, daremos cuenta de un proceso más amplio de transnacionalización de ideas políticas. Para acercarnos a la respuesta, primero describimos el contexto político y académico donde surgió y las herramientas conceptuales que incorporó a su matriz de análisis. Esto nos permite explicar por qué esta y no otra teoría argentina o latinoamericana sobre el populismo es la más utilizada por analistas y políticos. A continuación, abordaremos los usos europeos del concepto de populismo para entender su importancia y para ver cómo diversas miradas hacia este fenómeno se presentan en el debate político. Finalmente, recuperamos nuestra pregunta inicial a la luz de los intercambios Norte-Sur-Norte que se observan y contribuimos con una reflexión.

2. LAS TEORÍAS DEL POPULISMO EN ARGENTINA

Existen diferentes matrices de análisis sociales y políticos que se utilizaron para comprender la evolución de la Argentina en sus 200 años de historia. Existe un consenso establecido sobre la transformación de una, en términos demográficos, pequeña sociedad rural, durante el siglo XIX, a una sociedad de industrialización e ingreso medio en el siglo XXI, cuyo producto bruto interno la ubica en la posición 21^a a escala global. El acuerdo académico también se amplía a la conquista territorial al Norte y Sur, la expansión de la frontera agropecuaria, la inmigración de ultramar y latinoamericana, la urbanización, la persistencia de altos niveles de informalidad, la difusión del catolicismo y la reconfiguración pluralista de creencias religiosas (Mallimaci 2015). Sin embargo, las consecuencias y valoraciones políticas que emergieron de esos procesos son materia de polarización. Las teorías sobre el fenómeno considerado ‘populismo’, son útiles para abordar esa tensión porque estructuran el debate de las ideas y los posicionamientos de los intelectuales (Aldao/Damin 2013). En ese sentido, la propia definición de populismo es objeto de acaloradas polémicas y su capacidad heurística para comprender alguna arista de la realidad es puesta en discusión (Chamosa 2013; entre otros).

En el siglo XIX, los primeros movimientos sociales rurales conocidos como populistas fueron los seguidores del People’s Party de James B. Weaver, en los Estados Unidos, y los Narodnik Volya, en el Imperio Ruso (Mackinnon/Petrone 1999). En términos sociológicos tenían poco en común, salvo la apelación a un “pueblo”, elementos antielitistas, una crítica a las relaciones económicas y la búsqueda de redefinir las relaciones políticas. Ambas experiencias se diluyeron en el Partido Demócrata y en los socialistas revolucionarios.

En la década del sesenta del siglo XX, el concepto populismo se extendió en la academia latinoamericana. Gobiernos tan diversos como el de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) en México, Getulio Vargas (1930-1945 y 1951-1954) en Brasil y las presidencias de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y, sobre todo, Juan

Perón (1946-1955 y 1973-1974), se estudiaron en esos términos, dadas las cercanías de sus programas de nacionalización de la economía y nacionalismo cultural, industrialización por sustitución de importaciones, afinidad con el sindicalismo, algún tipo de reforma agraria y la ampliación de las fronteras de la democracia en clave social. El concepto se edifica en base a una consideración negativa a priori de lo que pretende explicar y por eso sus múltiples acepciones son tan amplias como vagas.

Al final de nuestro artículo mencionaremos los dos principales polos presentes en las investigaciones que lo utilizan y discuten: Gino Germani y Laclau. Este análisis nos permitirá ver el proceso de circulación Norte-Sur-Norte en los debates europeos actuales.

2.1. El populismo como consecuencia negativa de una modernización incompleta

El paradigma central para la aplicación del concepto populismo fue el construido por la sociología de la modernización, un corpus de ideas sociales y métodos de investigación que circuló en el eje Norte-Sur a mediados del siglo xx (Germani 2003 [1978]; Di Tella 1964). Ante el conflicto nacido por el golpe de Estado en 1955 y el pedido presidencial de facto de “desperonizar”², estos autores intentaron explicar el fenómeno peronista como un populismo, fenómeno de los países subdesarrollados que transitan un pasaje entre la sociedad tradicional a la sociedad moderna, en el cual los movimientos nacionales-populares fueron la forma de intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales que se encontraban movilizadas aceleradamente por la modernización, sobrepasando la capacidad integradora de los mecanismos sociales existentes. Germani (2003), sociólogo italiano exiliado por su antifascismo y radicado en Buenos Aires, destacó que los elementos de las sociedades tradicional y moderna convivían, durante el proceso de modernización, generando asincronías (geográficas, institucionales y motivacionales) y, en consecuencia, algunos actores sociales inactivos se movilizan y comienzan a intervenir de forma inorgánica o en partidos políticos para resolverlas. Estos nuevos obreros movilizados provenientes de la inmigración interna se encontraban desprovistos, según el autor, de capacitación sindical y política y, al exponerse a la para ellos novedosa complejidad de la vida en las ciudades industriales, generaron las condiciones y el sustento para el liderazgo personalista de Perón. Desde este enfoque, los nuevos movimientos nacionales y populares generaron en las poblaciones latinoamericanas una revolución de expectativas, al decir del sociólogo Torcuato Di Tella (1964), en la cual las masas se adhieren a un sector de la élite dirigente para encausar sus deseos de am-

² Al respecto, Blanco (2006: 191) da cuenta de que una doble demanda, hermenéutica a la vez que práctica, estaba presente en la esfera pública, tanto política como intelectual. Fue en ese contexto donde, según una confesión tardía del propio Germani, en 1955, el entonces presidente Pedro Eugenio Aramburu requirió de aquel su consejo sobre la “posibilidad y la forma” de organizar una campaña de “desperonización”.

pliación de consumo. En ese proceso, el Estado ocupó un lugar central, produciendo medidas para incorporar a la vida política a sectores excluidos.

Autores como Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero o Carlos Vilas, desde diferentes lecturas histórico-estructurales, confrontaron con la explicación del funcionalismo y asociaron el populismo con la etapa de desarrollo propia del capitalismo latinoamericano, nacida en el contexto de la crisis del modelo agroexportador y del Estado oligárquico, en el cual, ante la debilidad de las burguesías nacionales, el Estado asumía la dirección del proceso de cambio económico. Para estos autores, el conflicto social central radicaba en la crisis de hegemonía entre las clases dirigentes de la sociedad; entonces, los movimientos nacionales y populares eran el resultado de una alianza de clases o sectores sociales en la sociedad civil ante la imposibilidad de imponerse al poder oligárquico y como intento de resolver la crisis. Murmis y Portantiero (1971) abordaron la racionalidad en el comportamiento de los obreros al adherirse al peronismo e incorporarse a un movimiento con empresarios nacionales que facilitó la canalización de sus intereses. Por otro lado, Vilas (1995) focalizó su análisis en las condiciones materiales alcanzadas por el nivel de desarrollo en el cual la estrategia de acumulación capitalista de una fracción de la burguesía, basada en la ampliación del consumo, la distribución del ingreso, la industrialización y la protección del mercado interno, generó una matriz de posibilidades y modalidades para el populismo. Por su parte, Juan Carlos Torre (2006) trasladó al análisis del campo político la noción de racionalidad del comportamiento obrero expuesta para el campo social y postuló que, así como la adhesión obrera al peronismo se explica en parte por beneficios económicos, también la dimensión de la identidad y la cohesión social al interior de la clase desempeñó un papel central en la incorporación de los trabajadores sindicalizados (y los que no lo estaban) al naciente movimiento en la cual participaron miembros de la “vieja guardia”, es decir, sindicalistas formados en etapas previas y mayoritariamente de izquierda.

Todas las explicaciones del fenómeno expuestas *ut supra* remiten a un enfoque de las ciencias sociales basado en los casos europeo y norteamericano y en el ‘deber ser’ del paradigma modernizador. Como el proceso de modernización e incorporación de trabajadores y campesinos a las estructuras políticas del Estado difirió del curso realizado en los países centrales, las experiencias latinoamericanas son consideradas desviaciones o casos anómalos en la explicación universal.

2.2. El populismo según Laclau: la creación discursiva de un ‘pueblo’

En una lectura con lentes teóricos diferentes, Ernesto Laclau considera el populismo como una lógica política positiva. Esta radical acepción se basa en su trayectoria de vida y en los marcos interpretativos que usa para su análisis.

En 1954, Laclau comenzó a estudiar Historia en la Universidad de Buenos Aires. Unos años más tarde, en 1959, inició su adhesión al Partido Socialista. Entre 1962 y 1967, se alineó con otra fracción denominada Partido Socialista de la Izquierda Nacio-

nal, liderada por el intelectual Jorge Abelardo Ramos que intentaba, desde la década del cuarenta, adaptar las tesis marxistas y leninistas al contexto de América Latina. En su óptica, el desarrollo desigual y combinado contribuía a que el liberalismo no fuera un camino a la ruptura con la sociedad feudal, sino una evidencia de su persistencia bajo la forma de la dominación política oligárquica. Por tal motivo, el nacionalismo del peronismo es revalorizado como ruptura con el viejo régimen.

El autoritarismo de la dictadura militar (1955-1958) que derrocó a Perón en 1955 y la desilusión con el gobierno civil de Arturo Frondizi (1958-1962) fueron las impresiones dominantes de los primeros años de la vida política de Laclau. La meta de la Izquierda Nacional (entre otros grupos) fue combinar el pensamiento marxista con la experiencia del peronismo para enfrentar la represión de los militares y de los anti-peronistas civiles. En 1969, Eric Hobsbawm descubrió el talento de Laclau y lo invitó a seguir su carrera académica en Inglaterra. Laclau aceptó. Después de terminar su formación, recibió un puesto en la Universidad de Essex, desde donde desarrolló gran parte de su obra académica. La Escuela de Ideología y Análisis de Discurso, fundada por él, se convirtió en un centro importante del pensamiento crítico en Europa.

La primera obra reconocida de Laclau fue *Politics and Ideology in Marxist Theory* (*Política e ideología en la teoría marxista*), de 1977, un libro que contiene tres ensayos: el primero sobre el capitalismo, el segundo sobre el fascismo y el último sobre el populismo. Fue este último el que fue recibido con gran interés en el mundo académico. El enfoque de Laclau desacuerda con las obras de Gino Germani y Torcuato di Tella sobre el populismo (Laclau 1977: 150-153). Sobre todo critica la teleología de los dos autores que ven el populismo como característico de países en desarrollo. Para él, populismo no es una ideología que solamente es capaz de seducir a masas que no tienen conciencia de clase. Claramente, esta crítica se refiere asimismo a la interpretación del peronismo como manipulación de los así llamados ‘nuevos trabajadores’ del interior de país sin experiencia en la participación política.

Laclau contrapone a los enfoques de Germani y Di Tella una interpretación discursiva del populismo, que en sus palabras consiste en la “presentación de interpelaciones popular-democráticas como complejo sintético-antagónico respecto a la ideología dominante” (Laclau 1977: 173). Eso requiere varias aclaraciones. El punto de partida de esta explicación del populismo es una crisis del discurso ideológico dominante. El discurso populista interpela a varias partes de la sociedad sin barreras de clase que están insatisfechas con el statu quo. Así, puede surgir un nuevo proyecto político que pretende representar “al pueblo”. Este proyecto político solamente puede tener éxito si se presenta como antagónico frente a la ideología dominante que va a intentar absorber las demandas surgidas. En este ensayo Laclau acentuó que el populismo puede tener cualquier orientación política, pero que para él, el socialismo constituía la forma más alta del populismo.³

³ Sobre las diferentes opiniones de Laclau y los sociólogos argentinos Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero sobre la relación entre socialismo y populismo, véase Retamozo (2014: 42-44).

El principal ejemplo usado para mostrar el significado de su teoría es el ascenso de Perón al poder.⁴ En este ejemplo, la ideología dominante en crisis fue la oligarquía argentina y su discurso liberal. Este discurso tenía cuatro ejes: integración en el capitalismo global por exportaciones agrarias, progreso material por la expansión capitalista, civilización europea y antipersonalismo (en contra de contacto directo entre políticos y la población). La resistencia contra esta ideología, liderada por Perón, se expresó como la movilización de estos cuatro ejes (Laclau 1977: 177-179). Así se construyó una confrontación antagónica con la ideología dominante. Laclau, en su obra, defiende el populismo, y así también el peronismo en oposición a la tesis de que tiene una ideología subdesarrollada o vacía. Él invierte este argumento y proclama que es exactamente este vacío lo que hace posible la interpelación que posibilita la construcción de una identidad política policlasista (Laclau 1977: 194-196). Ya se observa aquí una tensión con la tesis del determinismo clasista del marxismo.

El libro *Hegemonía y estratégica socialista* (2004 [1985]), escrito junto con Chantal Mouffe, es considerado uno de los textos fundadores de la línea de pensamiento postmarxista, porque profundiza la crítica anterior. De acuerdo con el historiador argentino Omar Acha,

[l]a idea fuerte del libro consistió en la evacuación de todo fundamento de la política socialista, atribuida al marxismo “clásico” (el término es de Laclau), de una “positividad” social, económica o de clase. La política emerge en cambio como negociación de una “negatividad” no dialectizable por cuanto no es un movimiento “puesto” por una totalidad especulativa [...]. Encarnó en el plano filosófico una versión en teoría política del “giro lingüístico” característico de la época (2013a: 64-65).

Hegemonía y estratégica socialista no es un libro sobre populismo. Sin embargo, es importante mencionarlo porque marca la entrada de Laclau (y de Mouffe) en las altas esferas de las discusiones teóricas europeas y, también, porque es la base para la segunda obra importante de Laclau sobre populismo, 30 años posterior a la mencionada anteriormente. Este nuevo trabajo, publicado en 2005, se tituló *On Populist Reason (La razón populista)*.

En esta obra, Laclau (2005: 117) rechaza muchos intentos de definir el populismo como cierto tipo de ideología (por ejemplo, la resistencia contra la modernización) y en su lugar propone entender el populismo como una “lógica política”. Según el autor, esta lógica está presente en cada constelación política, pero no siempre en la misma magnitud. La medida depende de la posibilidad de construir lo que Laclau llama “cadena de equivalencia”, es decir, una serie de demandas, anudadas alrededor de un significante vacío⁵ y formuladas en contra de un adversario político

⁴ Por eso este trabajo no solamente es un estudio relevante al nivel teórico, sino que también abre una nueva orientación en la investigación sobre el peronismo, es decir, un enfoque ideológico-discursivo (Plotkin 1998: 40).

⁵ El lingüista suizo Ferdinand de Saussure distingue entre un significante y un significado. El primero es la expresión usada y el segundo, el objeto descrito. Ahora bien, el significante vacío en la teoría de Laclau no es un significante sin significado porque eso sería nada más que ruido, sino que describe

(Laclau 2005: 154). Entonces, una esfera política dividida en dos campos opuestos es la condición *sine qua non* del populismo.

En *La razón populista*, el peronismo se encuentra otra vez presente. Mientras el ascenso de Perón al poder y su gobierno es solamente mencionado de forma sintética⁶, Laclau (2005: 214-221) analiza la etapa de su exilio (1955-1972). Según Laclau, Perón mismo se vuelve el significante vacío durante esos años, al convertirse en el único eslabón entre la izquierda revolucionaria de la Tendencia y la CGT y las 62 Organizaciones, ambos miembros de la coalición con proyectos diferentes y enfrentados.

Laclau emplea también casos muy diversos de otras latitudes, en un intento de presentar una teoría universal del populismo. Aquí radica gran parte de la crítica negativa frente a su obra. Varios autores argentinos acentuaron que la teoría hace imposible una diferenciación entre el populismo y lo político en sí (Aboy Carlés 2007 y 2010a; Acha 2013b, entre otros) y que es un enfoque ahistórico (Aboy Carlés 2010b: 24; Acha 2013b; Finchelstein 2014: 474, entre otros).⁷ Este aspecto también es crucial para entender el papel de Laclau en el debate europeo contemporáneo, como vemos más adelante.

Uno de esos críticos, Omar Acha (2013b), expresa sus dudas sobre la posibilidad de explicar la realidad latinoamericana con la teoría populista de Laclau. Piensa que “las características latinoamericanas son refundidas en el océano de ‘lo político’”. Sin embargo, fue en América Latina donde *La razón populista* tuvo el impacto más amplio y donde más fue utilizado para intentar comprender la transformación social. Cuando se publicó el libro, América Latina estaba en medio de cambios drásticos, denominados por algunos autores, como el ‘giro a la izquierda’, por sus políticas distributivas, de búsqueda de reformas estatales tendientes al bienestar y críticas frente al neoliberalismo (Levitsky/Roberts: 2011).⁸ Estos gobiernos con frecuencia fueron denominados populistas por supuestamente no respetar las reglas de la democracia liberal, sobre todo por sus adversarios políticos y sus detractores académicos. Laclau mostró simpatías por estos gobiernos e intervino en favor de ellos en el debate político latinoamericano. En un ensayo de 2006 acentúa: “Si hay un peligro para la democracia latinoamericana, viene del neoliberalismo y no del populismo” (Laclau 2006: 61).

un lugar dentro del sistema de significación que constantemente queda irrepresentable (Laclau 2005: 105). Pero esta característica posibilita el uso de nociones como democracia o justicia en contextos diversos para juntar demandas heterogéneas. Para más explicaciones sobre este punto, véase Laclau (1996: 36-46).

⁶ Hay una referencia (Laclau 2005: 18) al duelo político entre Perón y el embajador estadounidense Spruille Braden como ejemplo para la separación de la escena política en dos campos.

⁷ Por el contrario, por lo menos al respeto de los estudios del peronismo, el historiador Daniel James (2013: 146), recomienda el uso de Laclau a historiadores para evitar naturalizaciones y esencializaciones.

⁸ Estos gobiernos fueron los de Hugo Chávez en Venezuela (ganó las elecciones en 1998), Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2005), Michelle Bachelet en Chile (2005), Rafael Correa en Ecuador (2006) y Daniel Ortega en Nicaragua (2006). A veces, los observadores distinguían entre una izquierda “moderna” y sensata en Brasil, Chile y Uruguay, y una izquierda “demagógica”, “nacionalista” y también “populista” en Argentina, Bolivia, Ecuador y, sobre todo, Venezuela (Ramírez Gallegos 2006: 30-32).

Después de años marcados por discusiones teóricas con pensadores europeos como Judith Butler, Slavoj Žižek, Michael Hardt, Antonio Negri y otros, y de relecturas de las obras de Antonio Gramsci, Sigmund Freud, Jacques Lacan y Karl Marx, entre otros, *La razón populista* puede ser visto también como una vuelta de Laclau como participante en la escena política latinoamericana. En 2008, cuando el gobierno argentino de Cristina Kirchner estuvo en conflicto con los intereses poderosos del agro, él participó en una manifestación en Buenos Aires en favor del gobierno. Como señala el politólogo Iván Schuliaquer (2015): “Más allá de algunos académicos, casi nadie lo conocía”. Eso cambió en los últimos años de su vida, hasta fallecer el 13 de abril de 2014. Laclau se puso en contacto con varios líderes de los nuevos gobiernos y participó en debates políticos para defenderlos. Así, cuando falleció, la prensa de la oposición argentina lo recordó como pensador del gobierno; el diario *Clarín* lo llamó “el pensador favorito de la presidenta”.⁹ Su rol como intelectual político es imprescindible para entender las referencias a él en la discusión europea.

3. EL DEBATE SOBRE EL POPULISMO EN EUROPA

Hasta la mitad de los años ochenta, el término ‘populismo’ casi no era aplicado en los debates públicos y académicos en Europa occidental. Pero desde entonces, el concepto es usado en la región como sinónimo para políticos y partidos de la ultraderecha como Jean Marie Le Pen del Front National en Francia o Jörg Haider del Freiheitliche Partei en Austria. En esa misma concepción, es aplicado en los años 1990 para Umberto Bossi y la Lega Nord, Christoph Blocher y el Schweizerische Volkspartei, entre otros (Houwen 2011: 26-28). A finales del siglo xx se extiende su uso en actores que eludieron estructuras democráticas y partidarias para hablar directamente con el “pueblo”, como Silvio Berlusconi en Italia, que recurría a sus medios de comunicación para transmitir sus mensajes e interlocuciones políticas. Asimismo, en ese tiempo, no solamente *outsiders*, sino también políticos profesionales del *establishment* utilizaron esta técnica (Houwen 2011: 29-31). En general, se puede decir, que ‘populismo’ se hizo más y más una palabra polémica y corriente en las discusiones europeas. Remitía al desacuerdo con la política de la Unión Europea. En un primer momento, asociado a líderes que construían un discurso nacionalista, racista y anti-migratorio. Luego, con el ascenso de los partidos Syriza en Grecia y Podemos en España, el concepto fue ligado a otro tipo de crítica de la UE.

⁹ “Murió Ernesto Laclau, el pensador favorito de la Presidenta”. En: *Clarín*, 13/04/2014, <http://www.clarin.com/politica/Murio-Ernesto-Laclau-favorito-Presidenta_0_1119488472.html> (11/10/2015). Acha (2013a: 73) ve un paralelo en la vida de Laclau y su primer mentor, Jorge A. Ramos, y comenta críticamente sobre la relación entre intelectuales y política: “[...] Laclau es uno más –aunque el de mayor visibilidad internacional– de los proclamados intelectuales que se confinan a proveer combustible argumentativo a decisiones adoptadas en otro lugar, en el territorio donde la dirigencia kirchnerista decide qué hacer. Repite así el drama de su mentor: Ramos quiso ser el cerebro de Perón, mientras Laclau pretendió ser el teórico de Cristina Fernández”.

3.1. Los casos de Syriza y Podemos

Grecia entró en una grave crisis económica en 2010. En ese contexto, el gobierno socialdemócrata del PASOK, bajo la presión de la UE, empezó una radical política de austeridad que causó muchas protestas contra la élite del país. El discurso del último contra las protestas fue marcado por una “histeria ‘antipopulista’” (Katsambekis 2014: 574). El ministro de Desarrollo del gobierno del partido socialdemócrata PASOK, Kostis Hatzidakis, llamó al populismo “el enemigo más grande de Grecia” y el ministro de Relaciones Exteriores, Vangelis Venizelos, expresó que el “populismo extremo” amenaza con hacer de la crisis griega una “tragedia nacional” (Stavrakakis 2014: 509).¹⁰ Se observa, entonces, que el término ‘populismo’ es contrapuesto al del gobierno proeuropeo e indexado a Syriza, un partido de izquierda que, en parte, viene de la tradición del euro-comunismo. Antes de la crisis, la estrategia partidaria estaba orientada al Parlamento, dado su escaso volumen de votos. Pero con la crisis se generó un escenario propicio para su retórica y su apoyo creció. En las elecciones de mayo de 2012, obtuvieron el 16,78% de los votos. Un mes más tarde, en las reelecciones el 26,89%. En enero de 2015, Syriza llegó al gobierno con el 36,34% de los votos.

El objetivo de Syriza fue la formación de una amplia alianza contra la política de austeridad que se distingue de la vieja retórica y política de la izquierda ortodoxa. Por eso, Yannis Stavrakakis y Giorgos Katsambekis (2014), dos teóricos laclausianos¹¹, concluyen que el discurso de Syriza durante la etapa de su ascenso es un discurso populista marcado por la construcción discursiva de un ‘pueblo’ y el enfrentamiento antagónico con el *establishment*. Pero, al contrario de otros analistas, rechazan los argumentos de que eso sería algo peligroso para Europa.

Con una trayectoria partidaria diferente, Podemos, en España, constituye otro ejemplo de esta táctica considerada “populista de izquierda”. España entró en crisis económica y sus partidos principales, el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), sufrieron desprestigio en su capacidad de representar a la ciudadanía y la consecuente pérdida de votos. En ese contexto, se formó el movimiento 15-m, que se hizo un factor importante en la política nacional a partir de las protestas en todo el país de mayo de 2011. El ascenso del partido Podemos “está inexorablemente unido al 15-m” (Rendueles/Sola 2015: 33), porque abrió un espacio político para él y para muchos de sus miembros, que habían participado en esas protestas. En otoño de 2013 empezó el proyecto Podemos, en el cual confluyeron miembros de la Izquierda Anticapitalista y un pequeño grupo de politólogos de la Universidad Complutense de Madrid, entre ellos el ahora más conocido político del partido, Pablo Iglesias, y su “principal ideólogo” (Rendueles/Sola 2015: 35), Íñigo Errejón.

Más explícito que en el caso de Syriza, Podemos no se presenta como de izquierda, sino como “los de abajo”, que luchan contra “los de arriba” o “la casta”. Como en el caso

¹⁰ Estas citas son solamente dos ejemplos del discurso antipopulista en Grecia. Para más citas de políticos y prensa, véase Stavrakakis (2014: 509-510).

¹¹ Yannis Stavrakakis fue estudiante de Laclau en Essex y es supervisor de Katsambekis.

griego, se inició una campaña que denuncia el nuevo partido español como “populista”. Las acusaciones a la naciente agrupación son frecuentemente acompañadas por comparaciones con los gobiernos del “giro a la izquierda” latinoamericano, sobre todo con Venezuela durante la presidencia de Hugo Chávez. Pedro Sánchez, ex secretario general del PSOE, declaró, refiriéndose a Podemos, que “el fin del populismo es la Venezuela de Chávez” (Europa Press 2014). En un artículo para el diario español más importante, el escritor mexicano Enrique Krauze (2015) describe el “populismo” como “un mal endémico de América Latina” que ahora amenaza la democracia española. Para él, “[en] América Latina, los demagogos llegan al poder, usurpan (desvirtúan, manipulan, compran) la voluntad popular e instauran la tiranía. Esto es lo que ha pasado en Venezuela, cuyo Gobierno populista inspiró (y en algún caso financió) a dirigentes de Podemos”.

Estos ataques están fundados en los vínculos entre varios políticos de Podemos con varios gobiernos latinoamericanos que fueron sus principales fuentes de influencia en los últimos años. Además, el ya mencionado Errejón y Juan Carlos Monedero asesoraron al gobierno venezolano (Rendueles/Sola 2015: 35). En septiembre de 2014, Iglesias y Errejón aceptaron las invitaciones de los presidentes de Bolivia, Ecuador y Uruguay, e hicieron una pequeña gira por América Latina.

Aunque no es su interés principal, Iglesias llevó a cabo una investigación científica sobre América Latina. En el caso de Errejón, el vínculo académico con América Latina es más fuerte. Su tesis doctoral (Errejón Galván 2011a) es un análisis discursivo del primer gobierno de Evo Morales en Bolivia, de 2006 hasta 2009. Su principal referencia teórica es la obra de Ernesto Laclau.

Esta cercanía de Podemos a las ideas de Laclau es lo que hace del filósofo argentino y sus ideas sobre populismo parte de las polémicas europeas sobre el tema, no solamente en el contexto español, aunque ahí de la manera más drástica. En el diario *El País*, el periodista argentino Carlos Pagni (2014) publicó un artículo sobre las vinculaciones entre Laclau, América Latina y el populismo. Desde su punto de vista, “Laclau ofreció una justificación académica a las inclinaciones autoritarias de los caudillos populistas” de América Latina y “[p]ara Errejón la política española debería latinoamericanizarse”. En un texto nombrado “La sinrazón populista”, el historiador Pierpaolo Barbieri (2015) ve una realidad fuertemente autoritaria detrás de las teorías de Laclau:

Este postmarxismo de Laclau y sus seguidores enmascara entonces en localismos periféricos el mismo autoritarismo que se perpetúa en el poder. Este se desnuda como opresor cuando se demoniza al opositor, ataca a la prensa, y profundiza la corrupción que se prometió erradicar. Es aquel momento de ruptura en el que el Mussolini que prometía en las calles obreras de Milán “ahorcar al último Papa con las tripas del último Rey” una vez en el poder pacta con el primero y se abraza con el último. Es el día que Kirchner viste Louis Vuitton y los Maduro viajan en avión privado; el relato político queda vacío ante el peso de la realidad.¹²

¹² Además polemiza contra Laclau personalmente y ve también los mismos supuestos doble raseros que hay en su teoría: “Es irónico que el estilo de Laclau —acérrimo defensor de la liberación de los oprimidos— sea inaccesible y pedante; es un producto arquetípico de la burbuja universitaria, lejos de las minorías que defiende”.

Otras voces fuera de España que hacen referencia a Laclau usan un tono menos fuerte, y el enfoque no solamente está en la política española, sino también en la griega. A modo de ejemplo, mencionaremos casos de Inglaterra y Alemania. El periodista Dan Hancox (2015), de *The Guardian*, diario liberal de izquierda inglés, describe a Laclau como “el testafarro intelectual para Syriza y Podemos”. Ve la influencia del filósofo para los dos en la idea de juntar demandas heterogéneas frente a un enemigo común y en la valoración de declaraciones vacías como parte del populismo.¹³ El teórico político alemán Jan-Werner Müller (2015a; 2015b), ya mencionado al principio de este artículo, también considera a Laclau como la clave para entender el “populismo” de Syriza y Podemos, por su pretensión de construir un nuevo ‘pueblo’. En comentarios periodísticos, Müller usa también comparaciones con América Latina y piensa que se tiene que considerar el desarrollo político en esta región para ver lo que pasa en el Sur de Europa. Agrega que, a pesar de la frustración española, muchos no van querer una versión del chavismo en su país (Müller 2015a).

Müller (2015a) menciona además la conexión entre Essex, donde Laclau enseñó, y Syriza. Yannis Varoufakis, ahora ex ministro de Finanzas del gobierno de Syriza, estudió Economía en Essex y Rene Dourou, gobernadora regional del Ática por el mismo partido, estudió en el programa del filósofo argentino. En un artículo en el semanario alemán *Die Zeit*, el periodista Caspar Shaller (2015) presenta la Universidad de Essex como uno de los centros importantes de pensamiento detrás de Syriza, pero menciona también que hay otros pensadores griegos que consideran el postmarxismo laclausiano no suficientemente radical. Sobre todo la vinculación entre Laclau y Varoufakis en estos artículos parece totalmente sobreevaluada porque Varoufakis estudió en otra facultad, la de Economía. Sin embargo, todo esto contribuye a una imagen que pone a Ernesto Laclau en el centro del debate sobre el populismo de izquierda en Europa.

3.2. Laclau y la transnacionalización de ideas Norte-Sur-Norte

Después de mostrar los orígenes de las teorías de Laclau y de nombrar varios ejemplos que dan cuenta de la presencia y la circulación de las ideas de Laclau sobre el populismo en la política europea actual, recuperamos nuestra pregunta principal: ¿por qué la teoría de Laclau está tan presente en los debates europeos contemporáneos? En base a lo que ya describimos en este artículo, se puede dar tres explicaciones: 1) La vinculación de Syriza y Podemos con América Latina; 2) la exigencia universal de la teoría y su posible aplicación a la situación europea; y 3) la negación de lo político en la Europa postpolítica.

Como hemos mostrado, la obra de Laclau a partir del libro *La razón populista* en 2005 está muy influenciada por los cambios en América Latina de fines de siglo xx, el así llamado “giro a la izquierda” en esta región. Además, Laclau, en los últimos años de su vida, apoyó activamente a estos gobiernos. Mientras estos gobiernos son normal-

¹³ Hancox además menciona la tesis doctoral de Errejón como conexión entre Podemos y Laclau.

mente conceptualizados como “populismo de izquierda”, el “populismo” en Europa estaba principalmente asociado con la derecha política (Mudde/Rovira Kaltwasser 2011: 25). Esta categorización fue cuestionada con el ascenso de Syriza y Podemos.

Aunque Laclau siempre acentuaba que el populismo puede tener características muy diferentes, su obra es menos utilizada en el análisis del “populismo de la derecha”. Su rol como actor político y sus preferencias para un populismo de izquierda son las causas por las que su obra es vinculada con las nuevas izquierdas en Grecia y España, que tributan en el imaginario euro-comunista y sus críticas tras la finalización de la URSS.¹⁴ En ese sentido, el filósofo argentino permite que académicos y políticos de diversas trayectorias puedan reconceptualizar la “caja de herramientas” de la tradición marxista¹⁵ a la luz de algunas innovaciones teóricas y de un desplazamiento del eje economicista al discursivo.

Más allá de vagas asociaciones entre América Latina y Europa del Sur —y las polémicas que acompañan a estas asociaciones—, la transferencia de ideas de Sur a Norte es evidente en el caso de Podemos, sobre todo en la obra de Íñigo Errejón. Este último, siempre refiriéndose teóricamente a Laclau, contrasta una imagen muy positiva del populismo latinoamericano marcado por “la aspiración de inclusión ciudadana y desarrollo soberano” (Errejón Galván 2011b: 196) con el populismo “reaccionario, xenófobo y antiliberal” (Errejón Galván 2011b: 109) de la derecha europea. Propone que un cambio populista de otro estilo también es posible en Europa. Aquí se observa muy claramente la conexión entre América Latina y Europa en el debate sobre populismo.

Falta aclarar por qué es la teoría de Laclau sobre el populismo la que se aplica para explicar la política griega y española, y no el otro enfoque argentino que rivalizaba con la explicación de Laclau. Volviendo al debate descrito en este trabajo, recordamos que una crítica importante a la teoría de Laclau fue su exigencia universal, su “tendencia a superar todas fronteras nacionales e históricas” (Finchelstein 2014: 474). Pero esta exigencia universal es la precondition para su uso en el debate europeo actual. En Europa no se trata de la búsqueda de respuestas a la modernización que describen Germani, Di Tella, Murmis y Portantiero y Vilas para los casos latinoamericanos. Más bien se puede observar un conjunto de demandas insatisfechas heterogéneas y el intento de formar nuevas alianzas contra el statu quo, es decir, la hegemonía neoliberal en Europa. El mismo Errejón (2011a: 188) escribe que las teorías del tipo estructural-funcionalista tratan el populismo como “un fenómeno propio de un cierto ‘atraso’ cultural e institucional de una sociedad” y por eso no pueden explicar los populismos europeos contemporáneos.

Pero podría preguntarse a qué responde el novedoso fenómeno político. La crisis actual de la Unión Europea es algo que era impensable unos años atrás. Después de la caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, el proyecto europeo se

¹⁴ Iglesias (2015: 7) describe, la derrota de la izquierda del siglo xx “como punto de partida para Podemos”.

¹⁵ El historiador ruso Boris Kargalitsky (2015: 7) acentúa que se puede considerar a Syriza y Podemos como parte de la tradición marxista. Según su apreciación, a pesar que es cierto que el lenguaje político de Podemos parece totalmente herético desde el marxismo clásico, eso podría ampliarse, de cierta manera, a los revolucionarios del siglo xx (Lenin, Mao, Fidel Castro, Che Guevara).

veía como la garantía para el futuro próspero de todo el continente, incluido lo que antes había formado parte del bloque oriental. Lo que no tuvo lugar fue un debate sobre el camino hacia este prospero futuro europeo, que seguía los dogmas neoliberales y fue implementado por vías tecnocráticas¹⁶. Este nuevo aparato político europeo excluye debates políticos fundamentales sobre este modelo. Todos aquellos que dudan o aun rechazan el supuesto consenso europeo son denunciados como “enemigos de los valores europeos” (Stavrakakis 2014: 508), o simplemente como populistas.

Como vimos, fueron primero los políticos y partidos de la derecha los que fueron asociados con el lema del populismo. Sus discursos fueron sobre todo racistas, antimigratorios y nacionalistas. Se presentaron como defensores de sus respectivos Estados contra la influencia de la UE al nivel nacional. Aparte de este tipo de crítica a la UE, hay también otros descontentos que no se expresan en estos términos racistas y nacionalistas. Sin embargo, la imagen del populismo de la derecha es usada por las élites europeas para descalificar cualquier tipo de resistencia contra la política de Bruselas, por ejemplo en el referéndum en Francia y Holanda sobre una constitución europea en el año 2005. El “no”, es decir, el rechazo de este proyecto, fue descrito por el filósofo Slavoj Žižek (2006: 551-552) como un contenedor que contiene varios significados.¹⁷ En este contenedor se mezclaron, entre otros, la defensa de los derechos laborales con el racismo. Pero las élites europeas denunciaron este voto en sí como una pasión aislacionista y un ataque contra los valores liberales del continente. Aunque Žižek no concuerda con mucho con la teoría de Laclau¹⁸, acentúa que su concepto de las cadenas de equivalencias frente a un adversario común pueden explicar las posiciones cercanas de la izquierda y la derecha en Europa en ciertas cuestiones, como en el rechazo de una Constitución europea (Žižek 2006: 554-555).

Es el esfuerzo de fuerzas políticas heterogéneas frente al consenso pospolítico¹⁹ de los partidos centristas europeos para romper el lema de la falta de alternativas lo que uno puede observar hoy en día. Vimos que una importante crítica a la teoría de Laclau por varios autores argentinos es el uso del término ‘populismo’ para lo político en sí. Esta crítica es compartida por autores europeos también (Errejón Galván 2011a: 212-219; Müller 2014: 83; entre otros). Pero, curiosamente, es el similar uso por las élites europeas del término ‘populismo’ lo que lo hace tan valioso para los debates contemporáneos. Porque cuando se demoniza algo que es llamado populismo, de hecho, se rechaza lo político en sí, la intervención del *demos* en los procesos tecnocráticos.²⁰

¹⁶ Para una crítica de la implementación de las “reglas europeas” en el proceso de la ampliación de la UE hacia el Este, véase Hofbauer (2006).

¹⁷ Žižek usa acá la noción de un significante flotante que también es parte del vocabulario de Laclau. Eso no es coincidencia porque parte de este texto de Žižek es una crítica del libro *La razón populista*.

¹⁸ Žižek piensa que el comunismo y el fascismo tienen lógicas diferentes que el populismo. No evalúa el populismo positivamente como Laclau, sino que lo ve como un obstáculo a un cambio profundo.

¹⁹ Para una crítica de la postpolítica europea, véase Mouffe (2005); Žižek (2008).

²⁰ Müller (2014: 94) piensa que la tecnocracia provoca populismo, pero considera que ambos son antipolíticos, la tecnocracia porque niega la política y el populismo porque moraliza la política.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este artículo analizamos el recorrido de la teoría de Laclau sobre el fenómeno considerado ‘populismo’. Dimos cuenta cómo, a diferencia de otros desarrollos sobre el mismo objeto, que se centraban en la dimensión económica y en las consecuencias de una modernidad incompleta como basamento de este tipo de movimientos políticos en América Latina, Laclau utilizó elementos del psicoanálisis, del análisis del discurso y de la ideología y de las críticas al marxismo para edificar su corpus de lectura. En ese sentido, intervino en el debate europeo recurriendo a elementos empíricos de la realidad latinoamericana. De esa forma, el imaginario, de larga duración, que construye en el “Nuevo Mundo” el espacio de realización de proyectos europeos alternativos, políticos o religiosos, es reutilizado a la luz del devenir de la tradición radical de izquierda, afectada por el fin de la URSS y la pérdida de modelos de acción social. Por eso su teoría y no otras asociadas a la modernidad y el capitalismo, prolifera. Además, al centrar el eje del lente de observación en las dinámicas del lenguaje y en la reelaboración de sujetos políticos con técnicas discursivas, permite ofrecer a los nacientes grupos un manual de experiencias y estrategias para la acción política.

Sin embargo, es importante mencionar que el consenso académico negativo sobre la potencialidad heurística del concepto ‘populismo’ para dar cuenta de alguna faceta de la realidad, lo deja bajo constante revisión. Su utilización vaga y la poca resistencia a la comparación de los distintos casos nacionales orientan a muchos académicos a seleccionar otros términos para entender la sociedad. Igualmente, la cuestión política y las tensiones de los proyectos latinoamericanos y europeos, continuarán en los debates sobre las nociones que se utilicen para explicarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, Gerardo (2007): “La democratización beligerante del populismo”. En: *Revista Debate*, 12, pp. 47-58.
- (2010a): “Populismo, Regeneracionismo y Democracia”. En: *Postdata*, 15, 1, pp. 11-30.
- (2010b): “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”. En: *Pensamiento Plural*, 7, pp. 21-40.
- Acha, Omar (2013a): “Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)”. En: *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 2,3, pp. 57-78.
- (2013b): “Latin American Populism: Tentative Reflections for a Global Historiographical Perspective”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 10 de febrero. En: <<http://nuevomundo.revues.org/64834>>; DOI: 10.4000/nuevomundo.64834 (11/10/2015).
- Aldao, Joaquín/Damin, Nicolás Javier (2013): “Populismos latinoamericanos en el siglo xx. Apuntes para la actualización de un debate”. En: *Historia Caribe*, 8, 23, pp. 149-169.
- Blanco, Alejandro (2006): “Razón y modernidad”. *Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Barbieri, Pierpaolo (2015): “La sinrazón populista”. En: *El País*, 12/02, <http://elpais.com/elpais/2015/02/04/opinion/1423078089_333508.html> (11/10/2015).
- Chamosa, Óscar (2013): “Populismo: crítica a la utilidad de un concepto peyorativo”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 10 de febrero, <<http://nuevomundo.revues.org/64836>>; DOI: 10.4000/nuevomundo.64836 (11/10/2015).
- Di Tella, Torcuato (1964): *El sistema político y la clase obrera*. Buenos Aires: Eudeba.
- Errejón Galván, Íñigo (2011a): *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- (2011b): “También en Europa: posibilidades populistas en la política europea y española”. En: *Viento Sur*, 115, 3, pp. 105-114.
- Europa Press (2014): “Sánchez avisa de que ‘el fin del populismo es la Venezuela de Chávez’”. En: *epnacional.es* 10/09, <<http://www.europapress.es/nacional/noticia-sanchez-avisa-fin-populismo-venezuela-chaves-cree-pp-frota-manos-auge-20140910215917.html>> (11.10.2015).
- Finchelstein, Federico (2014): “Returning Populism to History”. En: *Constellations*, 21, 4, pp. 467-482.
- Germani, Gino (2003 [1978]): *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Hancox, Dan (2015): “Why Ernesto Laclau is the intellectual figurehead of Syriza y Podemos”. En: *The Guardian*, 09/02, <<http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/feb/09/ernesto-laclau-intellectual-figurehead-syriza-podemos>> (11/10/2015).
- Hofbauer, Hannes (2007): *EU-Ost-Erweiterung. Historische Basis – ökonomische Triebkräfte – soziale Folgen*. Wien: Promedia.
- Houwen, Tim (2011): *The Non-European Roots of the Term Populism*. Brighton: Sussex European Institute, University of Sussex and Radboud Universiteit Nijmegen, Working Paper N° 120, <<https://www.sussex.ac.uk/webteam/gateway/file.php?name=sei-working-paper-no-120.pdf&site=266>> (28/09/2016).
- Iglesias, Pablo (2015): “Understanding Podemos”. En: *New Left Review*, 93, pp. 7-22.
- James, Daniel (2013): “Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador”. En: *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 2, 3, pp. 131-147.
- Kargalitsky, Boris (2015): “Marxism in the Post-Globalization Era”. En: <http://valdaiclub.com/publications/valdai-papers/valdai_paper_13_marxism_in_the_post_globalization_era/> (15.09.2015).
- Katsambekis, Giorgos (2015): “The Place of the People in Post-Democracy. Researching Anti-Populism and Post-Democracy in Crisis-Ridden Greece”. En: *Postdata*, 19, 2, 555-582.
- Krauze, Enrique (2015): “Arqueología del populismo”. En: *El País*, 21/05, <http://elpais.com/elpais/2015/05/18/opinion/1431958625_785776.html> (11/10/2015).
- Laclau, Ernesto (1977): *Politics and Ideology in Marxist Theory. Capitalism – Fascism – Populism*. London: NLB.
- (1996): *Emancipation(s)*. London: Verso.
- (2005): *On Populist Reason*. London: Verso.
- (2006): “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. En: *Nueva Sociedad*, 205, pp. 56-61.
- Laclau, Ernesto/Mouffe, Chantal (2004 [1985]): *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levitsky, Steven/Roberts, Kenneth M. (eds.) (2011): *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Mackinnon, María Moira/Petrone, Mario Alberto (1998): “Los complejos de la Cenicienta”. En: Mackinnon, María Moira/Petrone, Mario Alberto (eds.): *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 13-56.
- Mallimacci, Fortunato (2015): *El mito de la Argentina Laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mudde, Cas/Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2011): *Voices of the Peoples: Populism in Europe and Latin America Compared*. En: *Kellogs Institute Working Paper*, 378, <<https://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/378.pdf>> (15.09.2015).
- Mouffe, Chantal (2005): “The End of Politics and the Danger and the Challenge of Right-Wing Populism”. En: Panizza, Francisco (ed.): *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso, pp. 50-71.
- Müller, Jan-Werner (2014): “The People Must be Extracted from Within the People: Reflections on Populism”. En: *Constellations*, 21, 4, pp. 483-493.
- (2015a): “Und wenn es Syriza gar nicht ums Geld geht?”. En: *Süddeutsche Zeitung*, 07/07, <<http://www.sueddeutsche.de/kultur/populismus-der-griechischen-regierung-geeinte-massen-gegen-die-alten-eliten-1.2552850>> (11/10/2015).
- (2015b): “Rule-Breaking”. En: *London Review of Books*, 37,16, pp. 3-7.
- Murmis, Miguel/Portantiero, Juan Carlos (1971): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pagni, Carlos (2014): “Los galeones de Podemos”. En: *El País*, 24/11, <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/24/actualidad/1416862766_624780.html> (11/10/2015).
- Plotkin, Mariano (1998): “The Changing Perceptions of Peronism. A Review Essay”. En: Brennen, James P. (ed.): *Peronism and Argentina*. Wilmington: SR Books, pp. 29-54.
- Ramírez Gallegos, Franklin (2006): “Mucho más que dos izquierdas.” En: *Nueva Sociedad*, 205, pp. 30-44.
- Rendueles, César/Sola, Jorge (2015): “Podemos y el ‘populismo de izquierdas’. ¿Hacia una contrahegemonía en Europa?”. En: *Nueva Sociedad*, 258, pp. 29-44.
- Retamozo, Martín (2014): “Ernesto Laclau y Emilio de Ípola ¿un diálogo? Populismo, socialismo y democracia”. En: *Identidades*, 4, 6, pp. 38-55.
- Schulhaquer, Iván (2015): “Laclau, sin fin de ciclo”. En: *Anfibia*, <<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/laclau-sin-fin-de-ciclo>> (11/10/2015).
- Shaller, Casper (2015): “Marx hat doch auch hier gelebt”. En: *Zeit Online*, 16/03, <<http://www.zeit.de/2015/08/syriza-minister-studium-london-marx>> (11/10/2015).
- Stavrakakis, Yannis (2014): “The Return of ‘the people’: Populism and Anti-Populism in the Shadow of the European Crisis”. En: *Constellations*, 21, 4, pp. 505-517.
- Stavrakis, Yannis/Katsambekis, Giorgos (2014): “Left-wing Populism in the European Periphery: the case of SYRIZA”. En: *Journal of Political Ideologies*, 19, 2, pp. 119-142.
- Torre, Juan Carlos (2006): *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Vilas, Carlos (1995): “Entre la democracia y el neoliberalismo: los caudillos electorales de la posmodernidad”. En: *Socialismo y Participación*, 69, pp. 31-43.
- Žižek, Slavoj (2006): “Against the Populist Temptation”. En: *Critical Inquiry*, 32, 3, pp. 551-574.
- (2008): *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

Fecha de recepción: 12.10.2015

Fecha de aceptación: 14.07.2016

Nicolás Javier Damin es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), becario posdoctoral del CEIL-CONICET y profesor asociado regular de la UNLa. Su área de investigación es la sociología histórico-política. Publicaciones: “Imaginaris geopolíticos de la Confederación General del Trabajo Argentina” (con J. Aldado y D. Dawid, en *Forum for InterAmerican Research*, 2016), *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios* (comp. con J. Aldao 2015) y “Populismos latinoamericanos en el siglo xx” (con J. Aldao, en *Historia Caribe*, 2013).

Mirko Petersen es historiador y M.A. en Estudios Europeos (Universität Konstanz) y doctorando de la Universität Bielefeld. Sus áreas de investigación son historia global, historia latinoamericana y teoría política. Publicaciones: “Geopolitical Imaginaries in the Americas” (comp. con C. Buitrago en *Forum for InterAmerican Research*, 2016), “Geopolitics” (con D. Wehrmann, en *InterAmerican Wiki*, 2015) y “Rethinking Populism in the Americas” (en *Forum for InterAmerican Research*, 2014).